

# AMERICANIA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA  
NÚMERO ESPECIAL SEPTIEMBRE 2015 NUEVA ÉPOCA

## JOSÉ MARTÍ, LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN Y LIBERACIÓN

[hpardo2006@yahoo.es](mailto:hpardo2006@yahoo.es)

Héctor Hernández Pardo<sup>1</sup>  
Oficina del Programa Martiano

### Resumen

José Martí otorgó a la educación un papel fundamental como elemento de transformación sociopolítica y económica en donde los métodos socráticos fueron reinventados para superar las metodologías conservadoras que acompañaban a la intelectualidad más reaccionaria. Para Martí, la educación debía estar encaminada a la liberación, pero basándose en el conocimiento y en la revalorización de la cultura y los valores latinoamericanos, y en manera alguna podía ser privilegio exclusivo de una clase.

### Palabras Clave

Educación - Liberación - Pedagogía - Repúblicas Nuevas - Positivismo

<sup>1</sup> Máster en Historia Latinoamericana, Doctor en Ciencias Históricas, destacado estudioso y promotor de la vida y obra de José Martí, actual Subdirector General de la Oficina del Programa Martiano, de Cuba; y Coordinador Ejecutivo del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, de la UNESCO.

# AMERICANIA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA  
NÚMERO ESPECIAL SEPTIEMBRE 2015 NUEVA ÉPOCA

## JOSÉ MARTÍ, EDUCATION AS A TOOL FOR TRANSFORMATION AND LIBERATION

[hpardo2006@yahoo.es](mailto:hpardo2006@yahoo.es)

---

Héctor Hernández Pardo  
Oficina del Programa Martiano

### Abstract

José Martí gave to education a fundamental role as an element of socio-political and economic transformation, in which Socratic methods were reinvented to overcome conservative methodologies which were embedded in the most reactionary intellectuals. Therefore, this paper looks at his perspective over education. On the one hand, he argued it should be oriented towards liberation, but only insofar as it was based on the knowledge and appreciation of Latin American culture and values, and on the other, he highlighted that under no circumstances should it be an exclusive privilege of a social class.

### Key Words

Education - Liberation - Pedagogy - New Republics - Positivism

## Introducción

Las ideas de José Martí sobre la educación no son ajenas a la obra mayor a la que decidió dedicar su vida, es decir, a revelar América, a sacudir y fundar América -como ya lo había anunciado en Venezuela-, y cuyo primer escalón sería lograr la independencia de Cuba y de Puerto Rico.

Los temas de carácter pedagógico son muy frecuentes en la obra del cubano; a ellos recurrirá de manera incesante, ya que fía a las tareas educativas la formación de los fuertes, honrados y cultos ciudadanos sin los cuales serán mera apariencia y no realidad viva las repúblicas nuevas que él proyectó, al tiempo que le otorga a la educación un extraordinario valor en el proceso de definición de la identidad latinoamericana. Martí fue consciente de que uno de los fundamentos de su gran objetivo político -independizar a Cuba y a Puerto Rico, lograr la unión sutil de las Antillas y finalmente emancipar económica y políticamente a todo el continente al Sur del Río Bravo- era la educación de los pueblos de Nuestra América.

Por eso lanzó desde la tribuna y la prensa, y también en cartas personales memorables, sus prédicas sobre cuestiones de la enseñanza; prédicas, desde luego, como toda su obra, de extraordinario contenido ético y revolucionario, y de inmediato y total provecho para las clases populares. Martí, quien es juzgado por la insigne poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou como "*formidable pedagogo instintivo*"<sup>2</sup>, no solo expresa a lo largo de su vida una verdadera vocación por la enseñanza, sino que, por lo anteriormente señalado, deja todo un cuerpo de principios educativos que conforman, de hecho, una plataforma pedagógica para Nuestra América, que sorprende por su vigencia y científicidad. El libro de Herminio Almendros, *Ideario Pedagógico de José Martí*, reeditado en Cuba varias veces, es un formidable compendio de lo expuesto por el Apóstol de la Independencia de Cuba en el terreno de la educación. Lo recomiendo a todos los interesados.

---

<sup>2</sup> *El Imparcial*, Uruguay, noviembre 25 de 1925, "Las Conferencias de Juana de Ibarbourou".

## **La Metodología Martiana**

Ahora bien, ¿cuáles fueron las principales tendencias sobre enseñanza que Martí conoció y quiénes fueron los más importantes pedagogos que sobre él influyeron?

A Martí llegan, siempre analizadas por él con óptica crítica, las corrientes filosóficas y políticas en boga, incluyendo por supuesto las tendencias anarquistas y socialistas, y a partir de ese conocimiento desarrolla un pensamiento de perfil propio, con honda raíz latinoamericanista, afinado en la especificidad y necesidades de nuestros pueblos (se podría decir, aplicando un concepto de la actualidad, que Martí es un pensador del Sur, por el Sur y para el Sur). De igual manera, tampoco le son ajenas las tendencias que sobre educación propugnaron hombres que le antecedieron o la de aquellos que le eran contemporáneos, algunos de los cuales -incluso- contaban con poder gubernamental, como es el caso de Domingo Faustino Sarmiento. Con algunos coincidió, con otros discrepó... En todo caso, asimilaba lo que entendía útil y, sobre esa base, generaba sus propias ideas.

Martí, hombre de vastísima cultura, lector incansable de los clásicos y que gustaba de mantenerse al día de todo lo que se debatía y se promovía en el mundo de su época, siente una visible admiración por Sócrates, el destacado pensador de la antigüedad, quien propugnaba un método según el cual la verdad se descubría en conjunto, evitando imponer a priori una conclusión. Martí desarrolló esta práctica pedagógica a plenitud en sus clases a cubanos y puertorriqueños humildes en La Liga, en Nueva York, entre 1891 y 1892. Todos los lunes se reunían familias de trabajadores en aquella Sociedad de Instrucción para recibir clases de distintas materias. Martí, que no ganaba un centavo por esa actividad, impartía Filosofía, Letras, Oratoria y, de hecho, lo que querían los propios asistentes a los cursos. El local siempre estaba repleto y Martí lograba el debate y la participación de los asistentes en los temas a tratar.

Aunque pudiera apreciarse solo como anecdótico, reseñaré de manera breve el método empleado por el Maestro: él ponía sobre la mesa del profesor

un sombrero para que aquellos alumnos adultos, antes de comenzar las clases, colocaran en un papel a manera individual preguntas sobre cualquier tema que les interesara conocer. Entonces Martí, minutos antes de iniciar la sesión, leía las preguntas, las ordenaba por temas y las desarrollaba. En su trabajo "Los lunes de la Liga", publicado en el periódico *Patria* el 26 de marzo de 1892, hay una interesante descripción sobre esta experiencia, pero por razones de espacio no me detendré aquí. Sin embargo, por lo conceptual, me parece apropiado recoger el comienzo de este artículo: "*La liga de Nueva York es una casa de educación y de cariño, aunque quien dice educar, ya dice querer*"<sup>3</sup>.

Martí, en diversos trabajos, critica a fondo la tendencia a la enseñanza memorística y al ritual predominante de la conferencia en las aulas, reclama respeto para la inteligencia de los educandos, llama a utilizar métodos socráticos para la escuela latinoamericana y da sabios consejos a quienes quieren dedicarse, con amor, a la enseñanza. En 1883 ya afirmaba: "*No hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí*"<sup>4</sup>; y reclama: "*Se debe enseñar conversando, como Sócrates*"<sup>5</sup>.

En la misma línea, ofrece esta sugerencia que bien pudiera encontrar eco en muchas escuelas y universidades de nuestra época:

*"La variedad debe ser una ley en la enseñanza de materias áridas. La atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma, y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración. La manera de decir realza el valor de lo que se dice: -tanto, que algunas veces suple a esto."*<sup>6</sup>

Algunas figuras cubanas de gran prestigio también fueron fuentes pedagógicas para Martí y, en cierta medida, desempeñaron un notable papel en su formación. Una de ellas es el presbítero Félix Varela, primer ideólogo

---

<sup>3</sup> Martí, José, *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, (en lo sucesivo O.C.) t. 6, 20, t. 5, 252.

<sup>4</sup> O.C., t. 8, 421.

<sup>5</sup> O.C., t. 13, 188.

<sup>6</sup> O.C., t. 6, 235.

independentista de Cuba, cuya actividad pedagógica y política se desarrolla esencialmente entre la segunda y la tercera década del siglo XIX; profesor en el Seminario de San Carlos, que entonces rivalizaba con la Universidad de La Habana, Varela combatió desde su cátedra la filosofía esclavista-medieval imperante en Cuba, dogmática y de 'verdades' indiscutidas de la Iglesia. Se opuso a la escolástica en sus manifestaciones más irracionales. En sus clases, que se convirtieron en verdaderos fermentos revolucionarios, el Padre Varela llegó a afirmar:

*“Hay un idioma greco-latino, bárbaro, arbitrario, que llaman escolástica y unas fórmulas y ceremonias que dicen se deben enseñar en las clases de filosofía. Yo no enseñaré nada de esto porque yo no soy maestro de idiomas ni de formulajes, sino compañero que facilita a los principiantes el estudio de la naturaleza, la cual no es ningún idioma, ni admite reglamento.”*<sup>7</sup>

Varela introdujo reformas esenciales en su cátedra. Estableció la forma dialogada de exposición, la libertad de discutir los conceptos, sin obligarse a sustentarlos por la autoridad de quien los inventó, y animó a sus alumnos a formar sus propias ideas mediante la observación constante de la naturaleza y los fenómenos. Con un gran sentido del deber y de contribuir con sus conocimientos a los demás, fue, además de maestro de innegables cualidades, un gran inspirador para sus discípulos que, por cierto, serían quienes tendrían

*“en sus manos la dirección espiritual del pueblo de Cuba en el segundo cuarto del siglo XIX: unos en las ciencias, otros en la educación, en la industria o en la agricultura observaron, y adoptaron sus propios puntos de vista: fueron hombres mentalmente libres; formaron alrededor suyo muchos otros hombres libres; paso inicial para la formación de un pueblo capaz de amar, interpretar y disfrutar la libertad.”*<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> VV.AA., *Historia de Cuba*, 2ª Ed., serie Pueblo y Educación, Instituto del Libro, La Habana, 1968, 99.

<sup>8</sup> Portuondo, Fernando, *Historia de Cuba (hasta 1898)*, Editorial Nacional de Cuba, 6ª Ed., La Habana, 1965, 305-306.

Entre esos discípulos de Varela sobresale José de la Luz y Caballero, maestro, filósofo, jurista, notable pensador que antecede generacionalmente a Martí y que éste admirará también profundamente y, sin duda, constituirá una importante fuente precursora de sus ideas patrióticas y educativas. Veamos lo que escribe Martí en el periódico *Patria* sobre aquel maestro cubano:

*“Él, el padre; él, el silencioso fundador; él, que a solas ardía y centelleaba y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad que sólo brillaría sobre sus huesos (...) -Y consagró la vida entera escondiéndose de los mismos en que ponía su corazón, a crear hombres rebeldes y cordiales que sacaran a tiempo la patria interrumpida de la nación que la ahoga y corrompe, y le bebe el alma y le clava los vuelos. Los pueblos, injustos en la cólera o el apetito, y crédulos en sus horas de deseo, son infalibles a la larga. Ellos leen lo que no se escribe, y oyen lo que no se habla. Ellos levantan, como el sabueso, al enemigo, aunque use lengua túrgida y sedosa, y descubren la pasión de virtud que se suele ocultar, para servir mejor, en el sacrificio desconocido o en el silencio prudente. Ellos, en los países de desdén y discordia, quieren, con apego de hijo, a los hombres de justicia y amor, -a los que no emplean en herir a sus hermanos dispuestos a morir por su patria la energía que reservan para perpetuar en ella el poder de sus tiranos. Y así ama, con apego de hijo, la patria cubana a José de la Luz.”<sup>9</sup>*

Será, sin embargo, Rafael María de Mendive, su maestro en la niñez y la adolescencia, quien mayor influencia ejercerá sobre José Martí en el plano ético, patriótico y pedagógico. Aquí vale la pena aclarar que Mendive, discípulo de Luz y Caballero, es representante entonces de la fuerte tradición de maestros cubanos que forjaron en las aulas la generación libertadora desde la época de Félix Varela. Pero a diferencia de aquellos educadores de la burguesía cubana terrateniente que encendió la Guerra de los Diez Años

---

<sup>9</sup> O.C., t. 5, 271-273.

iniciada en 1868, Mendive será maestro de niños y jóvenes provenientes de los sectores humildes y del proletariado incipiente, sobre cuyos hombros habría de alzarse en 1895 la guerra definitiva por la independencia, concebida y organizada por el alumno eminente y amado.

Entre Mendive y Martí se desarrolla una fuerte corriente de amistad y cariño, que llevan a éste a considerar a su profesor como su padre espiritual. Cuando Mendive abrió en marzo de 1865 la Escuela Superior de Niños de La Habana, expuso su concepto de la función social de la escuela en el discurso de apertura: *"Hecho muy elocuente –dijo– es sin duda la inauguración de esta escuela; sus puertas acaban de abrirse para dar entrada a ese grupo de niños que por pertenecer a las clases menesterosas despiertan mayores simpatías."*<sup>10</sup>

Mendive, que al igual que sus predecesores en el aula veía en la educación un arma de extraordinaria eficacia social para la transformación, hace causa con los humildes y, con su esfuerzo en la enseñanza, considera que se humanizará la inevitable lucha de las clases sociales. Martí advertirá incluso mejor que su maestro la fuerza nueva que emerge con imparable impulso y estima, e igualmente, que la educación puede contribuir a hacer menos violento el vuelco social. Es probable que esa razón esté, como un factor más, en su acercamiento crítico a sus amigos krausistas en España, como Julián Sanz del Río, Francisco Giner y Nicolás Salmerón, a quienes el cubano expresa en varias ocasiones el más alto respeto y consideración. No olvidemos que algunos de estos personajes que buscaban penetrar (no de frente, sino flanqueando) la resistencia de la reacción española de entonces, serán después los fundadores de la llamada Institución Libre de Enseñanza en la península, con modernas ideas republicanas y de profundo contenido moral y sentido progresista liberal.

Pero volvamos a esa importante relación entre Mendive y Martí. Lo cierto es que de aquél, Martí recibe la ética de Varela y de Luz, que está en el centro mismo de la misión del maestro. De ahí la idea martiana de que el maestro tiene que ser un evangelio vivo. Recibe igualmente, a su manera, toda una doctrina

---

<sup>10</sup> Portuondo, José Antonio en *Martí, Escritor revolucionario*, Editorial Política, La Habana, 1980, 202.



en torno a la función social de la educación, que él asimilará en sus aspectos más positivos, y también un enfoque más moderno sobre la composición de la sociedad, donde el sentido clasista no está exento, y que luego acabará por conformar en España, en América Latina y en los Estados Unidos.

### **Influencias en el pensamiento Martiano: la intelectualidad latinoamericana**

Su paso por España, donde multiplica su capacitación teórica para enfrentarse después con los problemas que sucesivamente y con creciente complejidad había de plantearle su circunstancia; su presencia en México, donde se estrenará activamente en la lucha social; el breve, pero intenso, conocimiento de Guatemala y Venezuela, de la América india y mestiza; el dilatado estudio del entorno norteamericano, que aprehenderá críticamente, justo en el momento en que se pone en marcha, a ritmo acelerado, la formación del capitalismo financiero y su fusión con el capital industrial, y se fortalecen los monopolios; su relación intensa con los sectores proletarios cubanos y puertorriqueños; su proceso de concientización del medular concepto de 'Nuestra América' y la maduración de su proyecto de emancipación continental, pasando por una guerra de liberación en las Antillas y la fundación en éstas de 'repúblicas nuevas', conforman etapas subsiguientes de donde surgen otras importantes fuentes pedagógicas que no son ajenas, ya por coincidencia ya por oposición, al ideario educativo de Martí que, en sí mismo, tiene un sello propio y evidencia en muchos aspectos una originalidad indiscutible. No obstante, insisto, es claro que hay un contexto del que se nutre de una manera u otra.

Así, por ejemplo, el siglo XIX hispanoamericano encuentra a relevantes figuras que hacen significativos aportes para la emancipación política y también para la educación y la consolidación de los recién creados estados nacionales. Entre ellas merecen mencionarse los venezolanos Simón Rodríguez (el maestro de Bolívar); el propio Libertador Simón Bolívar, y Andrés Bello; los argentinos Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi; el ecuatoriano

Juan Montalvo; el mexicano José María Luis Mora; el peruano Manuel González Prada; el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, y otros.

Estos pensadores, en su casi totalidad, coinciden en concederle a la educación un papel de suma importancia como elemento de transformación sociopolítica y económica. Sin embargo, es posible apreciar también una notoria diferencia entre ellos en lo que se refiere a los alcances y los contenidos mismos de sus proyectos pedagógicos. Algunos de ellos, como es el caso de Sarmiento, tienen una marcada admiración por los Estados Unidos que raya en el fanatismo, conjugada con un desprecio a lo original americano. Por lo tanto, son partidarios de la imitación acrítica del modelo norteamericano, como solución al progreso en general; pero, repito, desvalorizando al mismo tiempo la identidad latinoamericana, sus pueblos antiguos y nuevos, y su cultura autóctona.

Martí toma distancia enseguida de estos pensadores. Para él (a diferencia de Sarmiento) la educación ha de estar encaminada a la liberación; pero ha de fundamentarse en el conocimiento y en la revalorización de la cultura y los valores latinoamericanos, y en manera alguna podrá ser privilegio exclusivo de una clase. Está, claramente además, contra la imitación servil, aunque sin rechazar lo que de positivo pudiera venir del mundo más desarrollado a insertarse en nuestras repúblicas. En ese sentido había proclamado: "*Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas*"<sup>11</sup>.

Esa percepción excluyente de lo autóctono que se aprecia en la labor sarmientina, tanto en lo político como en lo educacional, es diametralmente opuesta al proyecto martiano, muy abarcador en el plano social y, al mismo tiempo, con propósitos de unidad e integración social y política latinoamericana, precisamente para que nuestros pueblos pudieran hacer

---

<sup>11</sup> O.C., t. 6, 18.

frente a los peligros que él veía nacer en Estados Unidos, el “Norte revuelto y brutal que los desprecia”<sup>12</sup>, según su propia afirmación.

Sarmiento y Martí, dos de los grandes de la lengua española, genios de las letras al decir de Rubén Darío, se respetaron y admiraron mutuamente como escritores; pero discreparon en sus respectivos proyectos políticos e ideas pedagógicas para consolidar aquellos. Del cubano dijo el argentino: “En español, nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal”<sup>13</sup>. Del argentino dijo el cubano: “Sarmiento –tiene el instinto de la buena lengua. Pero lo tiene a pesar suyo, aunque en el fondo está contento de él y hace feamente gala de no cultivarlo”<sup>14</sup>.

Por cierto, Martí halaga la honradez de Sarmiento al hacer los juicios literarios sobre él y en cierta manera se sorprende. En una carta que escribe a su amigo Fermín Valdés Domínguez, el 7 de abril de 1887, le habla de las opiniones que ha expuesto Sarmiento “hombre famoso de la América del Sur” y “hombre de reputación europea”. “No me conoce, -le dice Martí- y aún sospechaba por mis opiniones sobre los Estados Unidos, no tan favorables como las suyas, que no era muy mi amigo. Y ve las cosas que se ha puesto a escribir”<sup>15</sup>.

Pero Martí en ningún momento aceptó como solución a los problemas de Nuestra América las recetas de Bartolomé Mitre y de Domingo F. Sarmiento, aplicadas en gobiernos sucesivos entre 1862 y 1874, de aniquilar y sustituir el continente indígena básico de La Pampa por un alud de inmigrantes europeos, fundamentado en sus apreciaciones de “civilización” y “barbarie”, esencia de *Facundo*, la obra famosa de aquel último. “Ni con galos ni con celtas tenemos que hacer en nuestra América, sino con criollos y con indios”<sup>16</sup>, afirmaba contrariamente el cubano. No mostraba oposición, como ya anotamos antes,

---

<sup>12</sup> O.C., t.5, 168. Agramonte, Roberto, *Martí y su concepción del mundo*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1971, 10.

<sup>13</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras* (José Martí), Buenos Aires, 1900. Tomo XVI, 166-167.

<sup>14</sup> O.C., t. 22, 157.

<sup>15</sup> O.C., t. 20, 325.

<sup>16</sup> O.C., t. 7, 59.

a favorecer el desarrollo de nuestros pueblos como política, pero defendía claramente la identidad propia latinoamericana, con lógica y marcada tendencia indigenista:

*"Bueno es abrir carrales, sembrar escuelas, crear líneas de vapores, ponerse al nivel del propio tiempo, estar del lado de la vanguardia en la hermosa marcha humana; pero es bueno, para no desmayar en ella por falta de espíritu o alarde de espíritu falso, alimentarse, por el recuerdo y por la admiración, por el estudio justiciero y la amorosa lástima, de ese ferviente espíritu de la naturaleza en que se nace, crecido y avivado por el de los hombres de toda raza que de ella surgen y en ella se sepultan. (...) la inteligencia americana es un penacho indígena. (...) Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América."*<sup>17</sup>

De las apreciaciones políticas del cubano en torno a su visión de cómo edificar en Nuestra América "las repúblicas nuevas" y avanzar hacia la unidad continental, se desprenderán sus propuestas en torno a la educación que debía estar en función de formar el hombre latinoamericano. Por eso rechaza la imitación acrítica en la enseñanza y propone la aplicación de principios que respondan a las necesidades fundamentales de nuestros pueblos; por eso rechaza la importancia de modelos políticos de Europa y de Estados Unidos y argumenta la importancia del protagonismo de las fuerzas nacionales:

*"No vale quitar unas piedras y traer otras, ni sustituir una nación estancada con una nación prostituida, ni sacarse el corazón y ponerse otro de retazos, con una aurícula francesa y un ventrículo inglés, por donde corra a regañones, con sus glóbulos de sueño, la sangre española; sino que es la caldera de la tierra, y con sus carbones se han de hervir los allegados extranjeros, de modo que tomen el sabor del país, y no le hurten más de lo que le den, ni le mermen las dos fuerzas nacionales que a todas las demás*

---

<sup>17</sup> O.C., t. 8, 336-337.

*completan y coronan, y son como la sal y la levadura de los pueblos: la originalidad y la poesía.”<sup>18</sup>*

Martí, como se verá después, va a pretender que sin que se pierdan los elementos fundamentales que constituyen nuestros países, la educación sirva para resolver sus necesidades y potenciar su posibilidades, creando así condiciones para constituir una sólida unidad y una integración social que favorezcan la autogestión y verdadera independencia latinoamericana.

Por esa razón, el cubano más bien entronca su pensamiento con aquellas figuras que fundamentan sus principios pedagógicos en el reconocimiento de todos los factores sociales que componen la sociedad latinoamericana, que se proyectan con alcance continental y pretenden la revalorización y fortalecimiento de nuestra cultura e identidad. En esta tendencia aparecen, con sentido precursor, Simón Rodríguez (el maestro del Libertador), el propio Simón Bolívar y el antillano Eugenio María de Hostos. Aunque Martí es más avanzado, lo que además se corresponde con su tiempo, resulta innegable una cierta relación con muchos aspectos de la educación que propone el venezolano Simón Rodríguez y el proyecto pedagógico de Martí para Nuestra América.

Ya habíamos visto la admiración de Martí por Bolívar, y por sus sueños de unidad continental, que el cubano retoma en las nuevas condiciones. Y aunque no es menester volver sobre esta cuestión ya tratada, creo que debo apuntar que Bolívar, obviamente, también se refiere en su proyecto político a la importancia de la educación en la tarea de gobernar. “*Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades*”<sup>19</sup>, decía el Libertador. Además, Bolívar propone una universidad para nuestro continente, lo que Martí también sugerirá.

Me parece que, en correspondencia con los objetivos de este trabajo, como hicimos en el caso de Sarmiento (prototipo de una tendencia política y

---

<sup>18</sup> O.C., t. 7, 358.

<sup>19</sup> Bolívar, Simón, *Escritos Políticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, 116.

educativa que Martí no suscribió en sus aspectos esenciales), ahora debemos anotar las conexiones del cubano con Simón Rodríguez, lo que -de hecho- abarcaría a muchas de las ideas del Libertador, como se sabe, muy influido por su maestro en su formación. Debo decir que aunque son sorprendentes (y muchas veces repetidas) las analogías en el pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez y de José Martí, no he encontrado en los trabajos de este último menciones o notas que me permitan afirmar que el cubano estudió el ideario del maestro venezolano. No obstante, como ha dicho el historiador Salvador Morales, *"no es improbable dado el espíritu de indagación acerca de la historia de nuestra América que animaba al cubano, y las posibilidades ciertas que tuvo de leer algún o algunos de los textos impresos por Rodríguez"*<sup>20</sup>.

De todas formas, a los efectos de este capítulo me interesa, más que el origen de las coincidencias, la continuidad dialéctica, fundamental, que late entre uno y otro, y la actualidad de planteamientos que rebasan un siglo de expuestos.

Rodríguez, como Mendive en Martí, influyó sobremedida en la formación espiritual y política de Bolívar. Si Mendive fue solo maestro de jóvenes de sectores humildes, Rodríguez ejerció su magisterio entre criollos acomodados, pero también pobres. Hombre de gran civismo y de ideales independentistas, supo inculcar a Bolívar los sueños de libertad para Venezuela y todo el continente oprimido. Juntos juran en el Monte Aventino consagrarse a la causa de la emancipación americana. Bolívar, como Martí a Mendive, siempre agradeció y apreció las enseñanzas de su maestro. Recordemos este fragmento de la memorable carta de Pativilca, escrita por el Libertador a Simón Rodríguez:

*"Umd. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló. Ud. fue mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Ud. figurarse cuan hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las*

---

<sup>20</sup> Morales, Salvador, *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*, Editora Política, La Habana, 1985, 111.

*grandes sentencias que Ud. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles.”*<sup>21</sup>

Cuando Rodríguez regresa de Europa a unirse a Bolívar victorioso, lo hace -como le escribe entonces a un amigo- *“no para que me protegiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros, y en los Congresos”*<sup>22</sup>.

Sus intentos de establecer la educación popular como un medio de transformación social, técnica y moral de los hombres, en clara oposición a la escuela tradicional, clasista y oscurantista que sobrevivió en las nuevas repúblicas, chocaron con los intereses de las oligarquías y grupos dirigentes. Solo Bolívar le dio apoyo a aquel programa de educación popular, democrático, sin distinciones de clase, raza o sexo, orientada a la capacidad social igualitaria, por medios de la formación moral y laboral de todos los niños y jóvenes latinoamericanos. Pero el Libertador, enfrascado en los graves problemas surgidos en las recién liberadas naciones, no pudo impedir el fracaso del proyecto educacional de Simón Rodríguez.

En la peregrinación del maestro por Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile, enseñando y escribiendo, se volcó a exponer sus ideas en un grupo de obras que nos permiten conocer su profundo pensamiento, sus radicales ideas pedagógicas en función y al servicio del pueblo humilde y trabajador de las tierras americanas. A diferencia de los iluministas y de Kant, quienes abogan por hacer de la ilustración un medio para elevar a categoría de hombre integral a la burguesía, Rodríguez (como Martí) fija sus ojos en la masa humilde y marginada. Así ripostaba a sus detractores:

*“Servirse del nombre de Dios, para respaldar injusticias es BLASFEMIA. Preguntar al que aboga por la instrucción General, con qué títulos lo hace, es el colmo de la INSENSATEZ, porque,*

---

<sup>21</sup> Bolívar, Simón, *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, 172-173.

<sup>22</sup> Rodríguez, Simón, *Obras Completas*, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975, t. II, 516.

*Pedir lo necesario, es de derecho natural,  
Reclamar lo que es debido, es de derecho civil, (...)  
Interesarse por el prójimo es CARIDAD.  
Responda, el que haga la pregunta, ya que dice que hay escuelas! Si los  
pobres no tienen derecho al Saber..."<sup>23</sup>*

Él, como Martí, cuestionó la escala social basada en la riqueza y consideró que la felicidad del pueblo estaría en relación directa con los valores de justicia social que predominaran y el desarrollo de un pensamiento científico. Ambos, en épocas diferentes, abogaron por la extensión de la noble tarea de enseñar y educar, exaltaron el papel de los maestros. En Rodríguez queda claro que apreciaba la unidad americana en conjugación necesaria con un proceso de democratización republicana y popular, que tomara en cuenta las necesidades y aspiraciones de los sectores populares y también coadyuvara a elevar su instrucción y conocimientos. Para él *"No habrá jamás verdadera Sociedad, sin Educación social"*<sup>24</sup>.

Rodríguez (como Martí) distinguía la instrucción de la educación, y las creía complementarias y necesarias. Él decía: *"Instruir no es educar; ni la instrucción puede ser un equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque"*<sup>25</sup>. Martí, décadas después, será más preciso en este asunto, como veremos más adelante.

Otro punto de conexión entre las ideas pedagógicas de Rodríguez y Martí, a mi entender muy importante, es en lo relativo al papel del trabajo en la educación de los niños. Aunque el cubano desarrollará profusamente ese principio pedagógico de combinación del estudio y el trabajo, será el maestro de Bolívar un precursor de esta idea. Así aconsejará: *"Toca a los maestros hacer*

---

<sup>23</sup> Rodríguez, Simón, *Obras Completas*, 326.

<sup>24</sup> Rodríguez, Simón, *Obras Completas*, 230.

<sup>25</sup> Rodríguez, Simón, *Obras Completas*, 136.



conocer a los niños el valor del trabajo para que sepan apreciar el valor de las obras"<sup>26</sup>.

Uno y otro coinciden en criticar los desaciertos de las repúblicas americanas en manos de los caudillos y de la manía de imitar modelos extranjeros. Rodríguez ya advertía críticamente en 1828: "Vea la Europa como *INVENTA* y vea la América como *IMITA*"<sup>27</sup>. Ese modo de proceder, ausente de fe y de confianza en las propias fuerzas, hace que reclame: "Donde iremos a buscar modelos?... -La América Española es original- *ORIGINALES* los medios de fundar uno y otro"<sup>28</sup>. Y concluye su aserto con una demanda desoída por la clase gobernadora (como calificaba el sabio a la oligarquía): "O *Inventamos* o *Erramos*"<sup>29</sup>.

No son estos los únicos aspectos en donde alcanzan relieve las coincidencias y convergencias entre estas dos figuras. Sí están entre lo más evidente. La raíz de esas analogías, según mi opinión, reside en el hecho de que el talento y las energías de Rodríguez y de Martí estuvieron al servicio de los intereses sociales populares más avanzados de sus respectivos tiempos.

Para concluir con el ámbito latinoamericano, es conveniente señalar que también se aprecian muchas afinidades entre José Martí y el educador puertorriqueño Eugenio María de Hostos. Pero tampoco en este caso hemos encontrado en las obras martianas que el pensador cubano se refiera a Hostos como fuente inspiradora.

Hostos, aunque con luces políticas indiscutibles, es sobre todo un pedagogo con una trayectoria sistematizada en relación a la didáctica, a los planes y programas de los diferentes niveles y áreas de la educación, etc. Mientras que Martí es primeramente un pensador político y en él el quehacer educativo forma parte de un proyecto político, orientado por la necesidad de consolidar la independencia y liberación del hombre y la mujer de Nuestra

---

<sup>26</sup> Rodríguez, Simón, *Obras Completas*, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975, t. I, 237.

<sup>27</sup> Rodríguez, Simón, *Obras Completas*, t. I, 321.

<sup>28</sup> Rodríguez, Simón, *Obras Completas*, t. I, 343.

<sup>29</sup> *Ibid.*

América. De ahí que el tratamiento a los diferentes aspectos de la educación en Martí, conforman principios de una plataforma pedagógica para una estrategia mayor: lograr una fundamentación adecuada que garantice la realización tanto política, económica como social y cultural del individuo en un contexto no conocido hasta entonces de afirmación de la identidad latinoamericana, de verdadera independencia y de unidad de Nuestra América.

### **Influencias en el pensamiento Martiano: la intelectualidad europea**

Lector y observador incansable, sin duda a Martí llegan no sólo las diferentes corrientes filosóficas y pedagógicas de su época, sino las que le antecedieron. Conoció y criticó a los representantes de la escolástica; debatió con su maestro y amigos españoles los ideales del Renacimiento y de la Reforma que convulsionó a Europa; e indiscutiblemente se acercó con su espíritu analítico a Juan Jacobo Rousseau, cuya influencia sobre la cultura moderna no puede dejar de reconocerse.

De igual manera, siguiendo esta línea de pensadores universales con base filosófica idealista que trascienden sus fronteras nacionales, a Martí no le son desconocidas las propuestas pedagógicas de Johann H. Pestalozzi (1746-1827), Johann Fr. Herbart (1776-1841) y Friedrich W.A. Froebel (1782-1852), educadores europeos que dedicaron una buena parte de sus energías a predicar y practicar modelos de escuelas nuevas, antiverbalistas, experimentales, de planteamientos progresistas con relación al papel más activo del alumno y su acercamiento a la realidad, con la consideración de las particularidades que surgen de las distintas edades y la liberación respecto al formalismo y la rigidez.

Menciono a Pestalozzi, Herbart y Froebel, no solo por su importancia en la Historia del pensamiento pedagógico, sino porque precisamente se puede

apreciar en la segunda mitad del siglo XIX, en América Latina<sup>30</sup> y en los propios Estados Unidos, una amplia difusión de las ideas sobre educación que formularon esos notables hombres. La ética desempeña un rol fundamental en todos ellos, así como el cultivo de la capacidad de amar. Sin pretender agotar sus planteamientos, obviamente, y solo por mencionar algunas cuestiones de interés, por su correspondencia con posteriores propuestas martianas, añadiré que el suizo Pestalozzi, por ejemplo, consideraba -como Rousseau- que la educación debía encararse desde el punto de vista de los intereses de los niños, y no sobre la base de la lógica de los adultos, y abogaba por incorporar el trabajo manual, pues estimaba que las manos eran tan importantes como el intelecto. Él estimaba que el maestro era como un jardinero, y el alumno como una planta que debía ser alimentada cuidadosamente, pues era muy fácil destruir la capacidad creadora del individuo.

El alemán, Herbart, para quien la moral era la base y el fin de la educación, señalaba que los ideales no son abstracciones para admirar platónicamente, sino patrones para una significativa actividad social. Padre de la psicología educacional, él se preocupó mucho de la teoría y de la práctica, concentrándose sobre todo en el aspecto intelectual del hombre. Debo decir que mientras Pestalozzi (como Rousseau) había defendido la importancia del individuo contra la sociedad, Herbart trató de lograr un equilibrio entre los dos. Esto es, el individuo debe desarrollar sus propias capacidades; pero al mismo tiempo debe mucho a la sociedad y se halla mejor a sí mismo poniéndose al servicio de sus semejantes. Tanto sus ideas básicas, como su método de enseñanza, que no es el caso ahora referir, impresionaron a muchos educadores norteamericanos, que trataron de introducir sus conceptos en programas de estudios, hasta que, a la larga, fueron vencidos por la corriente pragmática, a la que me referiré más adelante.

---

<sup>30</sup> VV.AA, *Propuesta para una periodización de la Historia de la Educación en España, Portugal, Hispanoamérica y Brasil*. Documento de la Universidad Nacional Pedagógica de México (Dypt. De Historia de la Educación), México, D.F, 1994, 2.

En cuanto a Froebel, también alemán, señalaba que la educación implica el cultivo del espíritu y que aquella debía comenzar lo más pronto posible. Para él los dos aspectos más sobresalientes del hombre son la creatividad y la libertad. En su opinión se aprendía mejor haciendo, y en este sentido subraya la fuerza del ejemplo. Otorgaba mucho valor a la cooperación y a la asociación. Su aporte más durable consistió en la creación de un jardín de infantes, idea que tuvo inmediatamente eco en los Estados Unidos de América, precisamente por la época en que Martí residió allí.

Tampoco fueron desconocidas para Martí las ideas filosóficas y las sugerencias pedagógicas de los utopistas, ni del profeta del movimiento agnóstico David Hume (1711-1776), ni de su seguidor e impulsor del espíritu laico Auguste Comte (1798-1857), ni del principal intérprete del positivismo, el inglés Herbert Spencer (1820-1903). El tratado de Spencer titulado *Educación*, fue un *best-seller* en los Estados Unidos y se convirtió en un texto favorito de las instituciones encargadas de preparar maestros. Martí incluso lo comentó en las clases que él impartía a familias trabajadoras en Nueva York, en la ya mencionada antes Sociedad de Instrucción La Liga<sup>31</sup>, y en numerosas ocasiones se refiere a Spencer de manera respetuosa.

Spencer opinaba que el problema más importante era el concepto de valores y que la educación era una actividad más bien práctica que teórica. Criticó severamente el programa educativo inglés y estimó que el centro de enseñanza debía ser el laboratorio, y no el saber adquirido en los libros. Abogaba por la enseñanza científica, para él la única manera de progresar. Según este pensador, muy en boga en la época de Martí, sería la acción educacional inteligente, la que eliminaría los males sociales, la guerra y la pobreza.

Quisiera detenerme para señalar que la corriente de pensamiento positivista, en el plano ideológico, obviaba la esencia contradictoria del capitalismo, propugnaba que la sociedad debe analizarse como un sistema y,

---

<sup>31</sup> O.C., t. 5, 267.

en tanto que sistema, debe discernirse la estructura y la función de cada uno de los elementos y su interrelación. El discernimiento es simple: la sociedad posee una estructura como cualquier otro organismo vivo (capas, niveles, estratos); por tanto la sociedad debe ser analizada en cada uno de los elementos que conforman su estructura. A partir de esos presupuestos gnoseológicos se deriva la conclusión cómodamente clasista de que la sociedad se divide en dominados y dominantes.

Dado que el análisis de la estructura en sistemas y funciones es un elemento básico de la investigación científica, y habida cuenta de que desde antes del siglo XIX se denominaban ciencias positivas a las ciencias naturales, esta tendencia de pensamiento surge con la pretensión de instituir a la filosofía como una ciencia positiva: de ahí el nombre -positivistas- con que se identificaron estos pensadores.

Como corriente filosófica, por tanto, es útil y hasta necesaria a los modelos de desarrollo encabezados por la gran burguesía industrial y/o financiera que a ritmo acelerado aumentaba su poder e influencia en Estados Unidos y en determinados países de Europa occidental. También, hay que decirlo, influyó en no pocos ideólogos de sectores de la burguesía de América Latina, con propensión a copiar y reproducir en nuestros países lo que del Norte soplaba. De ahí la influencia que tuvo entonces en los Estados Unidos como corriente filosófica, de la cual además se desprendían propuestas pedagógicas, como ya hemos visto en el caso de Spencer.

Pero, llamo la atención, el análisis martiano de la realidad no se adscribe al positivismo, aun cuando valora algunas de sus aristas válidas. Él aprecia del positivismo, sobre todo, la proclamación de la observación y la experimentación como método; considera sabiamente que no es un bloque monolítico y le reconoce como útil solo aquellos enunciados que pueden favorecer el desarrollo de los pueblos de Nuestra América en años en que todavía una estrecha concepción escolástica frenaba el quehacer científico. En este sentido, también valora algunos principios pedagógicos que Spencer plantea, pero se niega a calcarlos. Insiste en crear, en pensar con raíz y sentido propio:

*“La epopeya está en el mundo, y no saldrá jamás de él: la epopeya renace con cada alma libre: quién ve en sí es la epopeya. Unos son segundones, y meras criaturas, de empacho de libros, y si les quitan de acá a Spencer y de allá a Rihot, y por aquí el Gibbons y por allí el Tucídides, se que darían como el maniquí, sin piernas ni brazos. Otros leen por saber, pero traen la marca propia donde el maestro, como sobre la luz, no osa poner la mano. Y artesanos o príncipes, éstos son los creadores. Epopeya es raíz.”<sup>32</sup>*

### **Conclusiones**

Martí, realmente, es un pensador de y para Nuestra América. No quiere decir que no se nutra de la cultura acumulada; muy por el contrario, no la desconoce; pero sabe asimilar lo que considera bueno y aplicable para Nuestra América; desechar lo malo o ajeno a las particularidades de los pueblos jóvenes de América Latina; y quiere contribuir de manera destacada a la conformación, a partir de lo autóctono, de corrientes de pensamiento y modelos de desarrollo propios.

El revolucionario cubano decididamente se aparta de la finalidad que en última instancia persigue el positivismo, que pulula en Estados Unidos en su época, de mantener el régimen de explotación y fomentar el culto ciego por las ciencias particulares para oponerlo a cualquier intento de lucha social. Y si en él aparece el admirado reconocimiento al genio científico y creador, e incluso lo divulga en los países latinoamericanos a través de la prensa para la cual escribe desde Nueva York, lo hace siempre remitiéndose al objetivo de que se puedan aplicar esos adelantos en los pueblos de Nuestra América para coadyuvar y beneficiar a su avance y prosperidad.

De esa manera también es que capta y analiza las más importantes experiencias de educación en los Estados Unidos, y los principales exponentes

---

<sup>32</sup> O.C., t. 4, 380-381.

de la corriente de pensadores trascendentalistas que encabezó Ralph Waldo Emerson, quienes creían que la naturaleza era un proceso espiritual y que revelaba propósitos morales, y que se agrupaban en la llamada Escuela de Concord. Tanto a Emerson, quien era discípulo de Pestalozzi, como a algunas otras figuras de la pedagogía norteamericana, Martí dedicó elogios, especialmente en lo relativo a las bases éticas que sostenían y, como el caso de Amos Bronson Alcott<sup>33</sup>, por su consagración a la enseñanza, su elevado sentido de lo moral y de la rebeldía.

Pero rápidamente apuntará (y alertará), lo cual se puede apreciar en una buena parte de sus trabajos sobre la sociedad norteamericana, acerca de lo nefasto de una tendencia a mercantilizarlo todo, a hacer del dinero el centro de todos los estímulos, al crecimiento de los vicios, a la marginación de valores humanos -para él imprescindibles- como los de solidaridad, al crecimiento insaciable de apetitos materiales. Lo hace, sin tapujos, no sólo en su afán de crítico observador social, sino -más que todo- para debilitar a quienes se obnubilan en América Latina y creen encontrar en Estados Unidos de Norteamérica el modelo ideal a imitar.

Ése será su estilo; así hará sus planteamientos pedagógicos y conformará una plataforma de principios para la enseñanza. Lo hace pensando en Nuestra América y para Nuestra América. No le han faltado fuentes ni praxis; pero él procesa a su manera y con un objetivo concreto todo lo que le antecedió y conoció, y todo lo que transcurre y observa con su óptica analítica. El objetivo, ya lo hemos dicho, se vincula sobre todo a una estrategia política, a un proyecto de radicalidad revolucionaria y probidad humanista extraordinarias y sorprendentes para su tiempo y que, más de un siglo después, a mi modo de ver, no puede eludir el actual repensar latinoamericano, por su notoria vigencia.

---

<sup>33</sup> O.C., t. 13, 187-190.

## Referencias Bibliográficas

- Agramonte, Roberto, *Martí y su concepción del mundo*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1971.
- Bolívar, Simón, *Escritos Políticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- Bolívar, Simón, *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.
- Martí, José, *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965.
- Morales, Salvador, *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*, Editora Política, La Habana, 1985.
- Portuondo, Fernando, *Historia de Cuba (hasta 1898)*, Editorial Nacional de Cuba, 6ª Ed., La Habana, 1965.
- Portuondo, José Antonio, *Martí, Escritor revolucionario*, Editorial Política, La Habana, 1980.
- Rodríguez, Simón, *Obras Completas*, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras (José Martí)*, Buenos Aires, 1900.
- VV.AA., *Historia de Cuba*, 2ª Ed., Serie Pueblo y Educación, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- VV.AA., *Propuesta para una periodización de la Historia de la Educación en España, Portugal, Hispanoamérica y Brasil*, Documento de la Universidad Nacional Pedagógica de México, México D.F, 1994.